ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA.

NADA
ENTRE DOS PLATOS

ENTREMÉS CÓMICO LIRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA

Música del

MAESTRO CHAPI

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 26 de Febrero de 1881

MADRID
CALLE DE SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1881

16

ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte corresp... á la Gal...
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	3	Agusto de todos—j. o. v...	1	D. Pedro Gorriz........	Mit
		Al anochecer—s. o. v.......	1	Juan Utrilla..... ..	Toc
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	»
	1	Buena boda—c. o. v..	1	D. Juan J. Herranz....	»
3	2	Cada uno en su casa—p. o. v.	1	Juan J. Herranz....	»
23	2	Cambio de vía—j. o. v......	1	Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina-j. o. p.	1	J. Sanchez Albarran.	»
12	3	De madrugada—s. o. v... ..	1	Juan Utrilla.......	»
		De soldado á Brigadier......	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
2	4	¿Dónde está la levita?—j. o. p.	1	Shez, Castilla y G. de Cádiz........	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier..	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.......	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda c. a. p.	1	Salvador Lastra....	»
3	3	El nido de amores-j. o. p..	1	Roque F. Izaguirre..	»
3	2	El primer indicio..........	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla-j. a. p	1	Camilo Sevielo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa......	1	Juan Maestre......	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p. ..	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v......	1	José Estremera.....	»
8	3	I dilletanti...............	1	Javier de Burgos....	»
7	2	Industria moderna.........	1	Antonio Zamora....	»
		La cuarta plana............	1	R. Romera.........	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p.	1	José Estremera. ...	»
2	2	La señora de P.***-c. o. v.	1	A. Alcon	Mi
3	4	Las cursis burladas—s. o. v..	1	Javier de Burgos....	To
		Los Todos santos—s. o. v...	1	Javier de Burgos...	
3	2	Meterse á redentor—j. a. p..	1	Salvador Lastra....	
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.......	1	Mariano Barranco...	
»	»	No era su mujer...........	1	Mariano Barranco..	
4	2	Panacea sin igual-j. o. v...	1	J. Manuel Ascandoni.	
3	2	Por atrevido—j. o. v..	1	Gerardo Peña......	
		Que se lo cuente á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	
5	3	Quién seré yo—j. o. p......	1	E. Shez. Castilla...	
5	1	Salir de Málaga—j. o. v.....	1	Gaspar Marqués....	M.
3	3	Seguir la pista............	1	J. Escudero........	
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués....	
3	1	Siempre amigo—j. o. p	1	A. Alcon.........	
4	2	Sin atadero—j. o. p........	1	E. Sanchez Castilla..	T
2	2	Un modelo de suegras—j. o. v	1	José Olier.........	
3	2	Voz de alerta—c. o. v	1	Mariano Barranco..	
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal......	
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon..........	M
4	6	Los cursis—c. o. v.........	2	Juan J. Herranz....	T
5	4	Plaga doméstica—c. a. p....	2	Salvador Lastra....	
		¡Adios, Madrid!............	3	Sres. R. Carrion y Aza..	

NADA ENTRE DOS PLATOS

NADA ENTRE DOS PLATOS

ENTREMÉS CÓMICO-LIRICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA

Música del

MAESTRO CHAPI

Estrenado en el Teatro de la COMEDIA el 26 de Febrero de 1881



MADRID
TIPOGRAFÍA DE GREGORIO ESTRADA
Doctor Fourquet, 7

1881

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA.	STA. GARCÍA.
BRAULIO.	SR. ROSELL.

ACTO ÚNICO.

Teatro dividido. A la derecha, despacho de Braulio. A la izquierda, gabinete de Rosa.

ESCENA PRIMERA.

BRAULIO, leyendo.

«Y no debo dudar un momento, reconociendo la reconocida justicia...» Reconociendo la reconocida... esto parece una redundancia, pero da mucha energía á la frase, que es lo que se necesita para convencer á los señores. «Reconociendo la reconocida justicia de esta Sala de jus cia...» ¡Eh, qué tal? Me parece que este discurso me va á salir á maravilla. «No puede consentir que muera en un patíbulo un hombre tan de bien como mi defendido, que hubiera sido siempre un hombre honrado á no haber tenido la desdichada ocurrencia de asesinar á esos siete desgraciados á quienes, despues de todo, ha librado quizá de una muerte lenta y terrible, ocasionada por la vejez y por los desengaños; y á dos de ellos de caer soldados, porque iban á entrar en quinta los pobrecitos. Ademas, ántes de cometer ese delito, ¿no era un hombre honrado? ¿No se le habian expedido varios certificados de buena conducta? Entónces ¿quién se atreverá á condenarle?» Este discurso ha de conmover á las piedras, y creo que despues de haber escuchado tan elocuentes é incontrovertibles razones en pro de mi defendido no hay duda que le ahorcarán. Pero, en fin, con eso se convencerá todo el mundo de que soy un abogado que defiende los imposibles. Sin embargo, estos dias no

estoy para pensar en otra cosa que en mi vecina. Mi corazon está allende ese tabique, donde vive la vecina más encantadora... Por si está ahí, voy á entonar una cancion apasionada!...

MÚSICA.

Maldigo al arquitecto
y al alarife,
que puso entre nosotros
ese tabique.
¡Ay, vecina del alma,
que yo estaria
mirando tus encantos
todito el dia!
Y podrias saber que por tí
este fiel corazon siempre está
tipití, tipití, tipití,
tipitá, tipití, tipitá.

—

Mas quiso mi maldita
fortuna negra
que yo no vea nunca
tu cara bella;
que no pueda contarte
lo que yo pienso;
que no pueda decirte
cuánto te quiero.
Y no puedes saber que por tí
este fiel corazon siempre está
tipití, tipití, tipití,
tipití, tipití, tipitá.

HABLADO.

Pero mi desdicha ha dispuesto que no pueda verla más que de paso en la escalera, al entrar ó al salir, y hasta ahora no he hecho otra cosa que cambiar con ella un respetuoso saludo. La patrona podia haberme informado, pero no he querido preguntarle nada por

no dar que decir. Como ella vive con un señor que debe ser su padre ó su tio... Pero trabajemos, que es ahora lo importante.

ESCENA II.

BRAULIO.—ROSA.—Cada uno en su cuarto.

ROSA. (Hablando hácia dentro.) Adios, y ojalá no vuelvas en tu vida.

BRAULIO. Quizá en este momento esté allí.

ROSA. Esto no es vivir, no señor. Yo no quiero vivir así.

BRAULIO. Debe ser una mujer muy feliz.

ROSA. ¡Maldita sea mi suerte!

BRAULIO. Y de un carácter angelical, dulcísimo.

ROSA. (Rompiendo un cacharro.) Quisiera poder hacer lo mismo con mi marido. (Coge un ramo de flores que habrá sobre un mueble. De entre las flores cae una carta al suelo sin que ella lo vea.) Estas flores se me han atragantado. ¿A quién podrán ir dirigidas?

BRAULIO. Al señor Juez del distrito... (Escribiendo.)

ROSA. Mi marido se permite el lujo de ser celoso, y al mismo tiempo encarga ramos de flores, sabe Dios para quién! Veré si por aquí encuentro algun dato. (Busca por los muebles. De uno de ellos saca un retrato.)

BRAULIO. ¡Y pensar que todo esto es trabajo perdido! ¡Ah! ¡Cuando yo pesque la plaza de fiscal municipal suplente!...

ROSA. ¡Ay! ¡Un retrato de mujer... y con dedicatoria! (Leyéndola.) «Serafin mio, soy tuya, tanto en original como en estampa.» ¡Maldita sea tu estampa!

BRAULIO. Yo le diria á la vecina:—Me quiero casar con usted. —Pero ¿con qué cara se lo digo? es decir, ¿con qué dinero? ¡Ay! ¡Si yo pudiera casarme!

ROSA. ¡Por qué me habré yo casado!

MÚSICA.

BRAULIO.

¡Ay, que da el matrimonio
paz y consuelo
y abre una puertecita

para ir al cielo!
¡Ay, san Antonio,
qué dichosa es la vida
del matrimonio!

—

ROSA. Piensan los que se casan
que van al cielo;
salen del purgatorio,
van al infierno.
¡Ay qué demonio,
reniego de la vida
del matrimonio!

—

BRAULIO. ¡Ay qué felices—son los casados!
¡Oh qué bendita—vida han de hacer
de tortolitos—enamorados
un maridito—con su mujer!
Se pasan la vida dichosa
diciéndose así:
Mi cielo, mi gloria, mi encanto,
me muero por tí.

—

ROSA. Llevo unos dias—endemoniados,
vida maldita—de Lucifer;
no hay enemigos—tan declarados
como un marido—y una mujer.
Se pasan la vida azarosa
diciéndose así:
¡Qué enojo, qué rabia, no quiero
estar junto á tí!

—

BRAULIO. ¡Ay, ay! Ni siquiera
lo quiero pensar,
porque yo me muero
de felicidad.

ROSA. Yo rabio, yo bufo,
yo no puedo más,
y vida tan perra
no puedo aguantar.

HABLADO.

ROSA. ¡Ay! ¡Tengo una rabia! Estaba porque me diera un ataque de nervios... Pero no, no hay aquí nadie, y no produciria ningun efecto.

BRAULIO. Si yo me hubiera casado, no tendria que andar rodando por casas de huéspedes y variando mi estudio y mi consulta cada tres meses, ó ántes si espera la patrona peligro de que no le pague.

ROSA. Esto no queda así, no señor. ¡Ah, qué idea! La patrona me ha dicho que el huésped de aquí al lado es jurisconsulto. Voy á consultarle. (Váse.)

BRAULIO. Nada, no puedo trabajar. Esa mujer me tiene tan preocupado, que no pienso en otra cosa. ¡Lo que son los enamorados! A veces se me ocurre que esta señora, correspondiendo á la oculta llama que arde en mi pecho, viene á llamar sigilosamente á mi puerta preguntando...

ROSA. (Dentro; da unos golpecitos en la puerta del cuarto de Braulio, y dice:)
¿Se puede pasar?

BRAULIO. (Para sí.) ¡Cielos, qué escucho!

ROSA. Que si se puede pasar?

BRAULIO. Ya sé lo que escucho: que si se puede pasar. Y es su voz la que quiere pasar...Digo, ella... Es un sueño, es una ilusion!

ROSA. ¿Se puede?

BRAULIO. No es un sueño, no es una ilusion. Adelante.

ROSA. Buenas noches, caballero. (Entra.)

BRAULIO. (Es ella. Un rayo que hubiera caido á mis plantas...) Buenas noches, señora.

ROSA. Vengo á un asunto muy urgente. Por lo tanto, me dispensará usted que me presente á la *negligé*

BRAULIO. Puede usted presentarse, no á la *negligé*, sino á quien usted quiera. Ademas, que yo tambien estoy así, á la...

ROSA. Sí, en traje de mañana.

BRAULIO. En traje de mañana y de pasado mañana, porque no tengo otro.

ROSA. Vamos al caso. Siéntese usted.

BRAULIO. Estoy bien así.

ROSA. Pues no se siente usted. ¿Usted es abogado?

BRAULIO. Si señora, abogado y aspirante á fiscal municipal suplente.

ROSA. Está usted poco adelantado en su carrera.

BRAULIO. Poco; el favoritismo...

ROSA. Caballero, yo soy casada.

BRAULIO. Lo siento.

ROSA. Más lo siento yo. Estoy casada con D. Policarpo Calafate, Vista de Aduanas.

BRAULIO. Dios se la conserve.

ROSA. ¿Qué?

BRAULIO. La vista.

ROSA. ¡Ah! (Muy séria.) Es usted muy gracioso.

BRAULIO. Sí señora.

ROSA. Mi D. Policarpo me vió.

BRAULIO. Es su oficio.

ROSA. Me vió y me dijo:—¡Olé! ¡Benditos sean esos pinreles y esos clisos! Es usted una gachí que me vuelve gilandí con sus piños y sus sacais.

BRAULIO. ¡Diablo! ¿De dónde es su marido de usted?

ROSA. Del campo de Gibraltar.

BRAULIO. ¡Ah, ya! Por eso habla inglés.

ROSA. Si esto es flamenco.

BRAULIO. ¿Flamenco?

ROSA. Caló.

BRAULIO. Ya me lo calé.

ROSA. Desde aquel dia tuve que sufrir la implacable persecucion de mi D. Policarpo. Iba á paseo, á tiendas, al teatro, y siempre me lo encontraba, y no pude excusarme de llevar siempre compañía.

BRAULIO. Eso prueba que tiene muy buen gusto.

ROSA. Caballero, me cargan las flores.

BRAULIO. Es usted una jóven desnaturalizada.

ROSA. ¿Por qué?

BRAULIO. Porque le cargan á usted sus hermanas.

ROSA. Repito que me cargan las flores.

BRAULIO. A mi no; me gusta usted mucho.

ROSA. ¿Yo flor, y soy un cardo cuco! Oiga usted, tambien me cargan las digresiones.

BRAULIO. Soy mudo.

ROSA. Al fin un dia D. Policarpo me declaró su atrevido pensamiento.

BRAULIO. ¡Hola, hola! ¡D. Policarpo era un atrevido!

ROSA. Su carta de declaracion decia:—«¿Me atreveré á esperar que fije usted en mí sus ojos?»

BRAULIO. ¿Y nada más?

ROSA. Nada más.

BRAULIO. Pues su atrevido pensamiento no era muy... atrevido.

ROSA. Al dia siguiente me pidió mi mano.

BRAULIO. Y usted, ¿qué dijo?

ROSA. Dije para mí: «A lo que estamos, tuerta.»

BRAULIO. ¡Ya!

ROSA. Usted extrañará este lenguaje; pero, desengáñese usted, todas las mujeres dicen lo mismo cuando oyen hablar de matrimonio.

BRAULIO. No todas dicen lo mismo; yo me declaré á una y no dijo: «A lo que estamos, tuerta.»

ROSA. ¿Qué dijo?

BRAULIO. Dijo:—«Cuando pasan rábanos, comprarlos.»

ROSA. Yo me casé con Policarpo, porque, la verdad, me gustaba.

BRAULIO. ¡Qué dichoso era!

ROSA. Y ademas, porque tenía una hijuela de unos 50.000 duros.

BRAULIO. ¿Y á eso le llama usted hijuela? Pues es una hija muy regular!

ROSA. Miéntras duró la luna de miel, todo iba admirablemente; ni me escaseaba ni me negaba nada. No le dolia gastar, porque eso sí, es hombre que tira el dinero.

BRAULIO. ¿Me hace usted el favor de decirme hácia dónde lo tira?

ROSA. Es un decir.

BRAULIO. ¡Ya!

ROSA. Pues bien; ha de saber usted que yo no tengo paz ni tranquilidad, porque de poco tiempo á esta parte mi marido me es infiel.

BRAULIO. Permítame usted que le diga que su marido no sabe lo que se pesca.

ROSA. Sí sabe lo que se pesca. Mírelo usted.
(Le enseña el retrato.)

BRAULIO. ¡Guapa chica! Sí que sabe lo que se pesca. Pero no, teniendo una mujer como usted.

ROSA. He venido aquí, porque quiero saber qué recursos me da la ley para este caso. Yo sé que otra se hubiera vengado de su marido; pero yo, que soy la virtud

misma... Figúrese usted si seré virtuosa, que una vez que en mi pueblo se premió la virtud...

BRAULIO. ¿Se llevó usted el premio?

ROSA. No, el accésit.

BRAULIO. Y el premio ¿quién se lo llevó?

ROSA. Se lo llevó la trampa.

BRAULIO. ¿Cómo?

ROSA. Se lo comió el jurado. Con que dígame usted, ¿qué puedo hacer?

BRAULIO. Procedamos con órden. ¿Usted tiene pruebas?

ROSA. No, pero tengo indicios.

BRAULIO. ¿Cuáles?

ROSA. Primero, la dedicatoria de este retrato.

BRAULIO. Veamos. «Soy tuya, tanto en original como en estampa.» ¡Cuerno! ¿y á esto le llama usted indicios?

ROSA. Me parece que son vehementes.

BRAULIO. Demasiado vehementes!

ROSA. Ademas, ya le he dicho á usted que me cargan las flores.

BRAULIO. Ahora no le he dicho á usted ninguna.

ROSA. Hoy le ha mandado no sé qué florista este ramo con gran sigilo; y este ramo indudablemente no es para mí. Por más que he procurado interpretar su sentido, no me ha sido posible.

BRAULIO. ¿Qué sentido han de tener unas inocentes flores?

ROSA. Eso es lo que yo no sé, si son inocentes. ¿Para qué se ha inventado el lenguaje de las flores?

BRAULIO. Tiene usted razon; yo tengo un librito de ese lenguaje.

ROSA. Entónces usted puede descifrar...

BRAULIO. No señora, porque aún no he aprendido las conjugaciones.

ROSA. Acaso este clavel es una cita.

BRAULIO. Es verdad; acaso quiere decir:—«Te espero hoy á las doce, Berengena, 36, 3.°» Aunque esto es mucho para dicho por un clavel. ¡Ah! Ya tengo un dato.

ROSA. ¿Cuál?

BRAULIO. Su marido de usted tutea á aquella á quien va dirigido este ramo.

ROSA. ¿Por qué?

BRAULIO. Aquí hay un miosotís que quiere decir: «No me olvides.»

ROSA. ¿Y qué?

BRAULIO. Luego se tutean, porque si no se tutearan, hubiera elegido una flor que dijera: «No meolvide usted.»

ROSA. Tiene usted razon.

BRAULIO. Por todo lo cual veo que es indudable que su marido la engaña.

ROSA. Bien, ¿y qué recursome queda?

BRAULIO. La separacion.

ROSA. Eso no sería un castigo. ¡Qué más quisiera! ¿El Código penal no me da otro?

BRAULIO. Uno de dos.

ROSA. ¿Cuáles son?

BRAULIO. O aguantarse ó no aguantarse.

ROSA. ¿Y si no quiero aguantarme?

BRAULIO. No le queda á usted otro derecho que el del pataleo.

ROSA. ¿Con que es decir que yo debo callarme y él tiene el derecho de estar mortificándome siempre con sus ridículos celos? Porque él será infiel, pero en cambio es celoso como un turco.

BRAULIO. Como un turco que sea celoso.

ROSA. Figúrese usted si será celoso, que hasta han hablado de ello los periódicos.

BRAULIO. ¿Sí?

ROSA. Lea usted aquí. (Le da un periódico.)

BRAULIO. «Ayer llegó á Madrid el celoso Vista de Aduanas don Policarpo Calafate.»

ROSA. Ya ve usted que hasta la prensa se ocupa en sus celos.

BRAULIO. Verdaderamente.

ROSA. En Barcelona mató á un bizco con un pretexto absurdo. ¿Cuál le parece á usted?

BRAULIO. No sé qué pretexto puede haber para matar á un bizco.

ROSA. Pues le mató porque decia que me miraba con buenos ojos.

BRAULIO. ¡Con buenos ojos un bizco! Verdaderamente es absurdo el pretexto.

ROSA. En Santander pegó á un vecino que decia que su balcon, situado frente al mio, tenía muy buenas vistas; y á un teniente porque me dijo: «Buenos ojos tienes.»

BRAULIO. Para su marido de usted todo es cuestion de vista. Es natural.

ROSA. Pues gracias á eso he visto ya medio mundo.

BRAULIO. ¿De qué modo?
ROSA. Verá usted.

MÚSICA.

Por los dichosos celos
de mi marido,
toda la culta Europa
he recorrido.
A Francia con mi esposo
fuí desde aquí,
y un año delicioso
paséme allí.
Que es el país de la *quadrille*,
que es el país de *les chansons*,
de Valentino y de Mabille
y el *Chateaubriand aux champignons*.
Zon flûte et basse,
zon violon.
Zon flûte et basse
et violon zon zon.

BRAULIO. Es el país de la *quadrille*, etc.

ROSA. De allí fuí á Nápoles de mala gana,
su cielo hermoso miré despues,
y *tarantella* napolitana
querian siempre bailar mis piés.
Lararí lararâ,
lararâ lararé.

BRAULIO. Lararí, etc.

ROSA. Como á mi esposo da tanta guerra
cuanto yo miro con interes,
dejamos Nápoles por Inglaserra
y allí aprendimos el baile inglés.
Ave María,
qué soso es.
Oh, yes! Oh, yes!

BRAULIO. Ave María, etc.

ROSA. Tambien he estado en el Tirol
y he visto allí su cielo azul,
y ví adornar su claro sol
celajes mil de blanco tul.
Por la ladera deliciosa

de la montaña bañada en luz
los tiroleses repetian:
Lau, lau, lau, lau.

BRAULIO. Lau, lau, lau, lau.

HABLADO.

ROSA. Pues sí señor, es tan celoso, que si me encontrára aquí...

BRAULIO. ¿Qué haria?

ROSA. Matarle á usted.

BRAULIO. (¡Cuerno!) Pues si tiene usted prisa... (Pero no demostremos miedo. ¿Qué diria esta señora?) A mí no me importa nada; no hay quien me meta miedo.

(Cierran la puerta del fondo del cuarto de Rosa.)

ROSA. ¡Ay!

BRAULIO. ¿Qué?

ROSA. Creo que andan en la puerta de mi cuarto. (Se asoma á la puerta del foro.) Justo; es mi marido, que ha cerrado y viene hácia aquí.

BRAULIO. ¡Ay! (Echa el cerrojo.)

ROSA. ¿Qué hace usted?

BRAULIO. Echar el cerrojo.

ROSA. No haga usted tal cosa.

BRAULIO. ¿Por qué?

ROSA. ¿No ve usted que eso me compromete más?

BRAULIO. A mí me compromete más que me encuentre.

(Llaman á la puerta.)

ROSA. ¡Ay!

BRAULIO. ¡Ay!

ROSA. ¿Quiere usted ver si ese balcon está muy alto?

BRAULIO. ¡Cómo, señora! ¿pretenderia usted tirarse por el balcon?

ROSA. No; pretendo que se tire usted.

BRAULIO. ¡Yo! ¡Qué pretensiones tiene esta señora! (Llaman.) ¡Dios mio, qué situacion para un aspirante á fiscal municipal suplente!

ROSA. ¡Vea usted que peligra mi honor!

BRAULIO. Más peligra mi cabeza. Estoy comprendido en el Código; si me encuentran con una mujer que no es la mia, me coge de medio á medio el artículo 438.

ROSA. Tengo otra idea.

BRAULIO. Si es como la primera, deséchela usted.

ROSA. Aquí hay un cuchillo.

BRAULIO. ¡Un cuchillo! Señora, déjelo usted, que el diablo las carga.

ROSA. Esta puerta está cerrada con llave; descerrájela usted. (Llaman.)

BRAULIO. Pero...

ROSA. No hay otro remedio.

BRAULIO. Sí hay.

ROSA. ¿Cuál?

BRAULIO. No descerrajarla.

ROSA. Cualquiera diria que tiene usted miedo.

BRAULIO. Cualquiera diria la verdad.

ROSA. ¡Si no abre usted somos perdidos!

BRAULIO. ¡Y si sí, tambien! Vamos allá. (Empieza á descerrajar la puerta de comunicacion.) Allanamiento de domicilio: artículo 504. Abuso de confianza. Parece que los golpes han cesado.

ROSA. Sí; habrá ido á buscar algun arma.

BRAULIO. ¡Diablo!

ROSA. ¡Despáchese usted!

BRAULIO. Voy. Fractura de puerta, artículo 10 circunstancia 22. No escapo sin doscientos años de presidio. Ya está. (Abre la puerta.) Pase usted y no vuelva á consultarme.

ROSA. ¡Me salvé! (Entra en su cuarto y cierra la puerta.) (Llaman.)

BRAULIO. Vuelven los golpes; ¿quién es? ¿qué se ofrece?

UNA VOZ. (De mujer.) ¿A qué hora va usted á cenar?

BRAULIO. ¡La patrona! ¡Y ha producido esta alarma!

ROSA. ¡Oh, qué sofocacion he pasado! ¡Ay! ¡Me he dejado ahí el abanico que me regaló mi marido! ¡Si lo ha visto!

BRAULIO. Estaba por... ¡Déjeme usted en paz! (En la puerta del foro.) ¡Ah, oiga usted! ¿En dónde está el huesped de aquí al lado?

VOZ. En su cuarto.

BRAULIO. ¡En su cuarto! Es decir, que su mujer ha ido á caer en sus narices al salir de aquí.

ROSA. Escuchemos. (Escucha en la puerta de comunicacion.)

BRAULIO. Si es tan bárbaro, la habrá ya matado. ¡Y despues de ella iré yo! Esto es peor que los doscientos años de presidio. Si pudiera oir... (Escucha.)

ROSA. No se oye nada... (Escucha tambien.)

BRAULIO. ¡Habrá corrido la misma suerte que el bizco!

ROSA. Miraré por aquí. (Por el ojo de la llave.) ¡Está oscuro!

BRAULIO. (Mirando tambien.) ¡No se ve nada! Pero debo ser hombre; debo ir á prestarle auxilio.

ROSA. ¡Valor! Voy á ver qué ha sucedido. Puesto que está oscuro habrá que llevar luz. (Coge cada uno una palmatoria y se acercan á la puerta.)

BRAULIO. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.—Ora pro nobis.

ROSA. Dios te salve María...

MÚSICA.

LOS DOS.
Santa María,
Madre de Dios,
socórreme, socórreme,
socórreme, que tengo
un miedo atroz!

ROSA.
Si mi esposo le ha llegado
á pescar...

BRAULIO.
Yo he de entrar...

ROSA.
Y le pega una paliza
regular...

BRAULIO.
¡Sin temblar!

LOS DOS.
¡Espantoso rifirrafe,
rifirrafe se va á armar!

(Hablado. Música en la orquesta.)

¡A la una, á las dos, á las tres!

(Aproximándose los dos á la puerta.—Van á abrir al mism tiempo, y al ver que la puerta se abre, apagan la luz.)

ROSA. ¡Ay!

LOS DOS. (Cantado.)
¡San Dios,—me va á pescar!
¡Qué espantoso rifirrafe
se va á armar!

(Andan á tientas y temblando al compás de una música lúgubre.)

ROSA. (Hablado.) (¡Habrá matado al otro y ahora entra por mí!)

BRAULIO. (¡Si pudiera cogerle por la espalda!)

ROSA. (Más vale confesárselo todo.) ¡Oye, esposo mio!

BRAULIO. (Lo dicho; está aquí su esposo.)

ROSA. Soy culpable, pero... no soy culpable.

BRAULIO. (¡Defendámosla, aunque me cueste la vida!) Si señor,

es culpable, pero... no es culpable. (Ahora me acogota.) ¡Ora pro nobis!

ROSA. ¡Tambien ha entrado el! ¡Imprudente! (Se encuentran.)

LOS DOS. ¡Ay!

BRAULIO. (Lo mejor es excitar su conmiseracion.)

ROSA. (Le pediré que me perdone.)

LOS DOS. (Cantado.) ¡Perdon, perdon,
que nosotros lo hemos hecho
sin intencion!
¡Perdon!

(Caen de rodillas uno frente á otro en actitud suplicante.)

BRAULIO. (Encendiendo un fósforo.) ¿Qué es esto?

ROSA. ¡Qué significa!...

BRAULIO. ¡No estaba aquí su marido!

ROSA. ¿No ha entrado ahí?

BRAULIO. No señora.

ROSA. (Viendo la carta.) ¡Una carta para él! (Lee.) «Querido »Policarpo: Manda el ramo de flores, dentro del que »va esta carta, á la muchacha cuyo retrato te dí á »guardar.» ¡Oh felicidad! ¡No era suyo!

BRAULIO. Entónces nos hemos salvado.

ROSA. ¡Buen miedo pasó usted!

BRAULIO. ¡Tremendo!

ROSA. ¿Pues no es usted un valiente?

BRAULIO. Sí; pero en este momento no me he acordado.

ROSA. De modo que todo esto ha sido...

BRAULIO. NADA ENTRE DOS PLATOS.

LOS DOS. (Cantado.) Si os ha gustado el entremés,
una palmada por favor,
y cantaremos con placer
lau, lau, lau, lau, laó.

FIN.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
1	Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon..........	Mitad.
2	El cielo ó el suelo—d. o. v..	3	Eugenio Sellés.....	Todo.
3	El coronel Estéban.........	3	F. P. Echevaría...	»
3	Herencia forzosa—d. o. v...	3	A. Lopez Muñoz...	»
2	Honrar padre y madre—c. o. v.	3	Juan J. Herranz ..	»
3	La mejor conquista—c. o. v.	3	Juan J. Herranz...	»
3	La primera cara............	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»
1	La Vírgen de la Lorena-d. o. v.	3	D. Juan J. Herranz .	»
2	Los infelices—j. o. v.......	3	Sres. Echevaría y Santivañez	»
4	No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
3	Un grano de arena..........	3	A. García Gutierrez	»

ZARZUELAS.

1	¡Aquí, Leon!...............	1	Sres. P. Domz. y Rubio.	L. y M.
»	Arturo di Foncarrale...... .	1	D. J. Arimon........	L.
3	A sangre y fuego...........	1	Sres. P. Domz. y Rubio	L. y M.
3	Cada cosa á su tiempo.......	1	Sicilia y Rubio....	L. y M.
2	Dos viuditas...............	1	D. I. Hernandez.	M.
	El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo.	L. y M.
2	Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton...	L. y M.
8	La cancion de la Lola.......	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca	L. y M.
3	La mejor venganza.	1	Ruesga y Rubio. ½	L. y M.
2	La palomita........	1	D. I. Hernandez......	M.
	Las señoritas de Conil..... ..	1	Tomás Breton	M.
7	Los dominós verdes..........	1	Alba Hernandez ..	L. y M.
1	Música clásica..............	1	Sres. Estremera y Chapí	L. y M.
3	Perla............	1	D. Juan J. Herranz..	L.
2	Programa para yernos	1	I. Hernandez.....	M.
2	R. R......................	1	Sres. Barranco, Valverde y Checa......	L. y M.
»	Tres tipos y un topo........	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
	Ya no hay Pirineos..........	1	P. Domz. y Rubio.	L. y M.
3	¡Ya somos tres!...	1	P. Domz. y Rubio.	L. y M.
	El juicio de Friné..........	2	Utrilla y Serrano..	L. y M.
	El Traviato................	2	D. Antonio Almela....	L.
	Cibeles y Neptuno...........	2	Angel Rubio.......	½ M.
	Madrid y sus afueras........	2	Sres. Herranz y Chapí. ½	L. y M.
	Martes 13..................	2	D. A. Rubio.........	M.
»	Tigre de mar...............	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
	Verso y prosa..............	2	Sres. Sta. Ana y Marqués	M. y ½ L.
4	Dos huérfanas...............	3	Pina Dominguez y Chapí..........	L. y M.
2	El corregidor de Almagro....	3	P. Domz. y Rubio.	L. y M.
	Florinda	3	D. Miguel Marqués...	M.
5	Heliodora ó el amor enamorado	3	Emilio Arrieta.....	M.
2	La abadía del Rosario.......	3	Sres. Zapata y Llanos.	L. y M.
	La guerra santa.............	3	Emilio Arrieta.....	M.
	Venganza de amor..........	3	José Casares.......	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: *D. M. Murillo*, calle de Alcalá: de *Córdoba y Compañía* y de *Rosado*, Puerta del Sol: de *Simon y Osler*, calle de las Infantas, y *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.